

MONTEAGUDO DE LAS VICARÍAS - MORÓN DE ALMAZÁN

 26,2 Km.  7 h. 18'

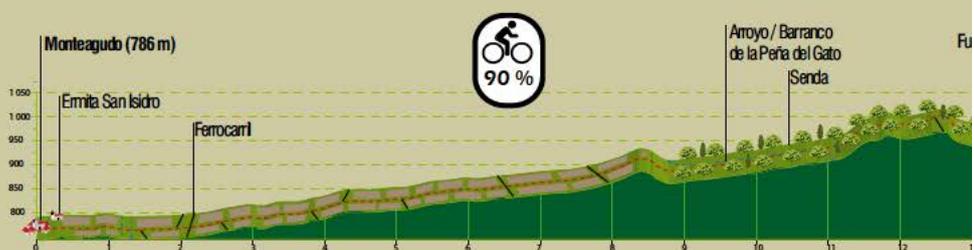
El ramal de Almazán, sin ser una variante propiamente dicha, conecta el valle del río Nájima y la comarca de las Vicarías con el trazado original del GR 86 que atraviesa los pinares resineros del centro provincial hasta la localidad de Almazán.

Consta de dos etapas que resuelven eficazmente la distancia de casi 40 km que separa las localidades de Monteagudo de las Vicarías y Almazán.

Esta primera etapa de 26,2 km une las cuencas del Ebro y Duero a través de zonas esteparias secas, campos de labor y cuestras de yesos de las parameras de los altos

de Alentisque cubiertas de encinares y quejigares. En todo su trayecto solo pasa por la localidad de Chércoles, lo que nos da una idea del grado de despoblación de esta zona, como tantas otras de la provincia de Soria.

La localidad de Morón de Almazán se encuentra en la porción este de la Cuenca de Almazán. En ella destaca el conjunto histórico-artístico de la Plaza Mayor, edificada por iniciativa de sus señores, la familia Hurtado de Mendoza entre los siglos XV-XVI. Entre los edificios más representativos de esta plaza encontramos el del Concejo, antiguo ayuntamiento



construido a finales del siglo XV. La fachada está dividida en dos pisos: el inferior porticado con tres arcos escarzanos apoyados sobre pilares cilíndricos con decoración estriada y florones; y el superior que mantiene la estructura de tres arcos.

Junto a él se sitúa el palacio de los Hurtado construido con sillería donde destacan la ornamentación de la portada y las ventanas. Hoy alberga el Museo Provincial del Traje Popular, que recoge una amplia colección de vestidos procedentes de toda la provincia.

En la zona más elevada de la plaza se localiza la iglesia gótica de Nuestra Señora de la Asunción. Tiene planta de nave única, dividida en tres tramos cubiertos con bóvedas de terceletes, capillas laterales y cabecera cubierta con bóveda de crucería estrellada. En su interior destaca una talla románica de la Virgen, el sepulcro de uno de los Mendoza y su retablo barroco del siglo XVIII. A los pies de la iglesia se levanta una imponente torre de cuatro cuerpos con decoración escultórica plateresca.

Junto a la iglesia se encuentra el rollo gótico, actualmente desplazado de su posición original. Exhibe un remate cónico decorado con flores de lis, insignia jurisdic-

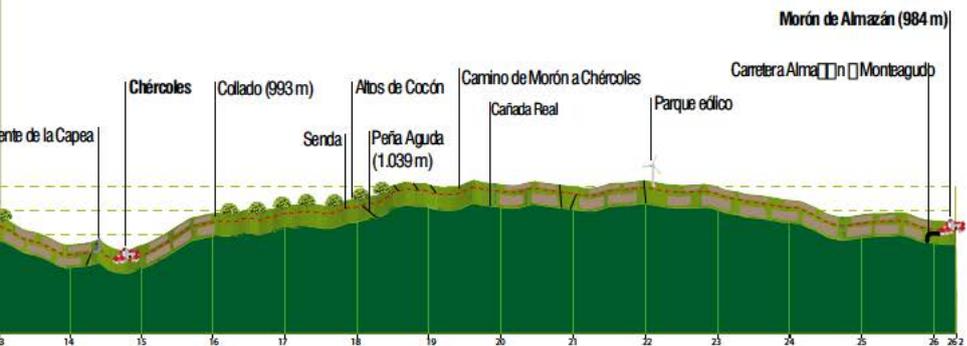
cional y picota. En él se exponía a los malhechores y delincuentes para escarnio público.

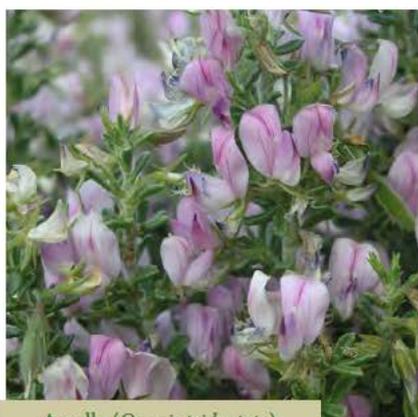
Morón cuenta entre su oferta turística con un campo de golf de 9 hoyos situado en la dehesa.

Esta zona es una puerta de entrada de la cuenca del Ebro a la del Duero o viceversa. La vertiente del Ebro se pone de manifiesto por el relieve intrincado con laderas erosionadas y barrancos profundos de yesos y arcillas rojas y blancas, labrados por el potencial erosivo de los arroyos y cauces que descienden abruptos desde los altos de Alentisque hacia el río Nájima. Contrariamente, la ver-

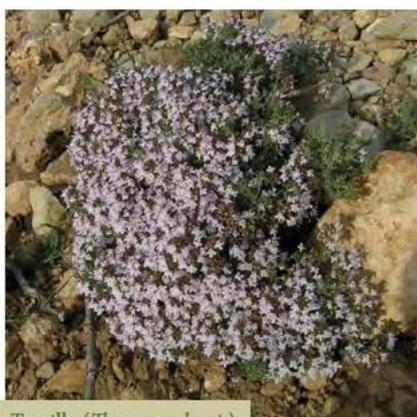


Abubilla





Asnallo (*Ononis tridentata*)



Tomillo (*Thymus vulgaris*)

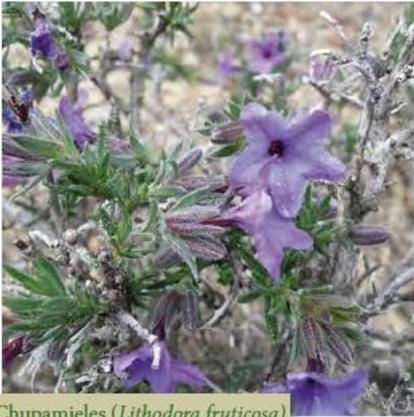
tiente del Duero se manifiesta, ya mismo desde la divisoria de aguas en Alentisque, como una altiplanicie ligeramente basculada al N, surcada por arroyos de escasa pendiente que, tras cruzar los extensos campos de labor de la Tierra de Almazán, vierten directamente al Duero en no más de 30 km. La divisoria de aguas entre Duero y Ebro en esta zona es la más inapreciable de todas las de Castilla y León, y es la que muestra menor desnivel entre ambas cuencas, lo cual le cualifica como un excelente corredor natural para el flujo de especies entre ambas. Por esta

misma razón, tampoco es de extrañar que estos altos estén surcados de vías pecuarias, o que sean un paso tradicional en rutas de intercambio comercial de aceite, vino, frutas y cereales entre ambas cuencas, también sesgadas por sus economías productivas.

Los bosques por donde transita el recorrido están constituidos por quejigares (*Quercus faginea*) y encinares (*Quercus ilex* subsp. *balotta*). Los quejigares, más exigentes en humedad edáfica y ambiental, muestran su preferencia por orientaciones frescas, fondos de



Moricandia



Chupamieles (*Lithodora fruticosa*)

vallejos o vaguadas con suelo profundo y pies de laderas de yesos o margas con alta capacidad de retención hídrica, mientras que los encinares ocupan las exposiciones más soleadas y los suelos más rocosos y disgregados. En el paraje de Valdemilán podemos apreciar un pequeño rodal de encinas con varios individuos gruesos y longevos.

Las zonas de suelos desnudos en pendientes, en ocasiones erosionadas, delatan la presencia de yesos masivos de colores blancos o rojizos, un tipo de sustrato que dificulta la instalación de vegetación arbórea y sobre el cual se instalan comunidades arbustivas de gran valor ecológico y consideradas en Europa de una prioridad de conservación mayor que la de muchos bosques. Fieles a estos ambientes se encuentran algunas vistosas plantas como el astrágalo

de yesos (*Astragalus alopecuroides*), el teucurio lanoso (*Teucrium gnaphalodes*), el asnallo (*Ononis tridentata*) o la moricandia (*Moricandia moricandioides*), que crecen entre los matorrales dominantes en el paisaje como la aliaga (*Genista scorpius*), el romero (*Rosmarinus officinalis*), el tomillo (*Thymus vulgaris*), el chupamieles (*Lithodora fruticosa*) o la hierba pincel (*Stachelina dubia*), entre otros.

Salimos de Monteagudo por la carretera CL-116 que cruza el pueblo hacia Almazán hasta el desvío de la carretera SO-340 que indica hacia Serón de Nágima. En este punto cruzamos la CL-116 para entrar en un camino en dirección a la ermita de San Isidro. Frente a la ermita giramos a la derecha rumbo W y ya estamos en el camino donde se inicia la etapa. Justo en las últimas casas del pueblo, en una bifurcación, continuamos por el ramal de la derecha y enseguida nos encontraremos andando en paralelo a una canalización que deriva del arroyo de la Cañada, con el que cortaremos tras un corto trayecto para inmediatamente entrar en una amplia pista agrícola. Enseguida cortamos con la vía del ferrocarril y seguimos durante 5 km por este camino de buen firme y zahorra blanca que cruza un pasaje en el que se alternan cerros secos de yesos y campos de cereal, ignorando todos los desvíos que surgen a ambos lados.

Llegado a un nudo de caminos, donde cerca vemos una balsa ganadera con talud de tierra blanca, continuamos en el mismo sentido de la marcha hacia el W dejando la redonda balsa a nuestra derecha. Enseguida nos encontramos siguiendo por el lindero de un



Totovía

376

monte de encinas que un poco más adelante se adentra de lleno en el bosque, coincidiendo con un cruce de caminos. Aquí seguimos recto, entrando en el monte arbolado, para enseguida empezar un corto descenso de unos 300 metros hasta el fondo del barranco de la Peña del Gato, tomado la primera bifurcación que nos encontramos a la izquierda.

Continuamos cruzando el encinar por una senda que surca el fondo del barranco durante unos 2 km hasta la confluencia con el barranco de La Horca, en una zona donde ambos se ensanchan. En la intersección seguimos a la izquierda por una senda que asciende en suave pendiente a lo largo del barranco de La Horca hasta cortar transversalmente con un camino de rodadura en mal estado, por el que salimos del barranco hacia el S hasta encontrar un cultivo con un cruce.

En el cruce tomamos el camino de la

derecha y continuamos hacia el W, primero por el lindero del cultivo, después atravesando el encinar, y enseguida volviendo a cruzar unos campos agrícolas para volver a cruzar el monte. Seguimos por el linde de una repoblación de pinos hasta unas majadas en ruinas sobre un pequeño collado donde el itinerario cambia bruscamente de rumbo hacia el Sur, virando en perpendicular a la izquierda. En este punto descendemos por el único camino posible, que progresivamente se adentra en el barranco y finalmente cruza unos cultivos antes de llegar al pueblo de Chércoles.

El itinerario continúa sin entrar al pueblo, siguiendo por su carretera perimetral hasta el segundo desvío a la derecha, nada más pasar junto a unas huertas arboladas, por un camino que se dispone a cruzar un barranco con una chopera, cambiando de rumbo hacia el W. Ahora transitamos por el camino de Chércoles a Morón de Almazán. Enseguida cruzamos unas eras con



Hierba pincel (*Stachelina dubia*)

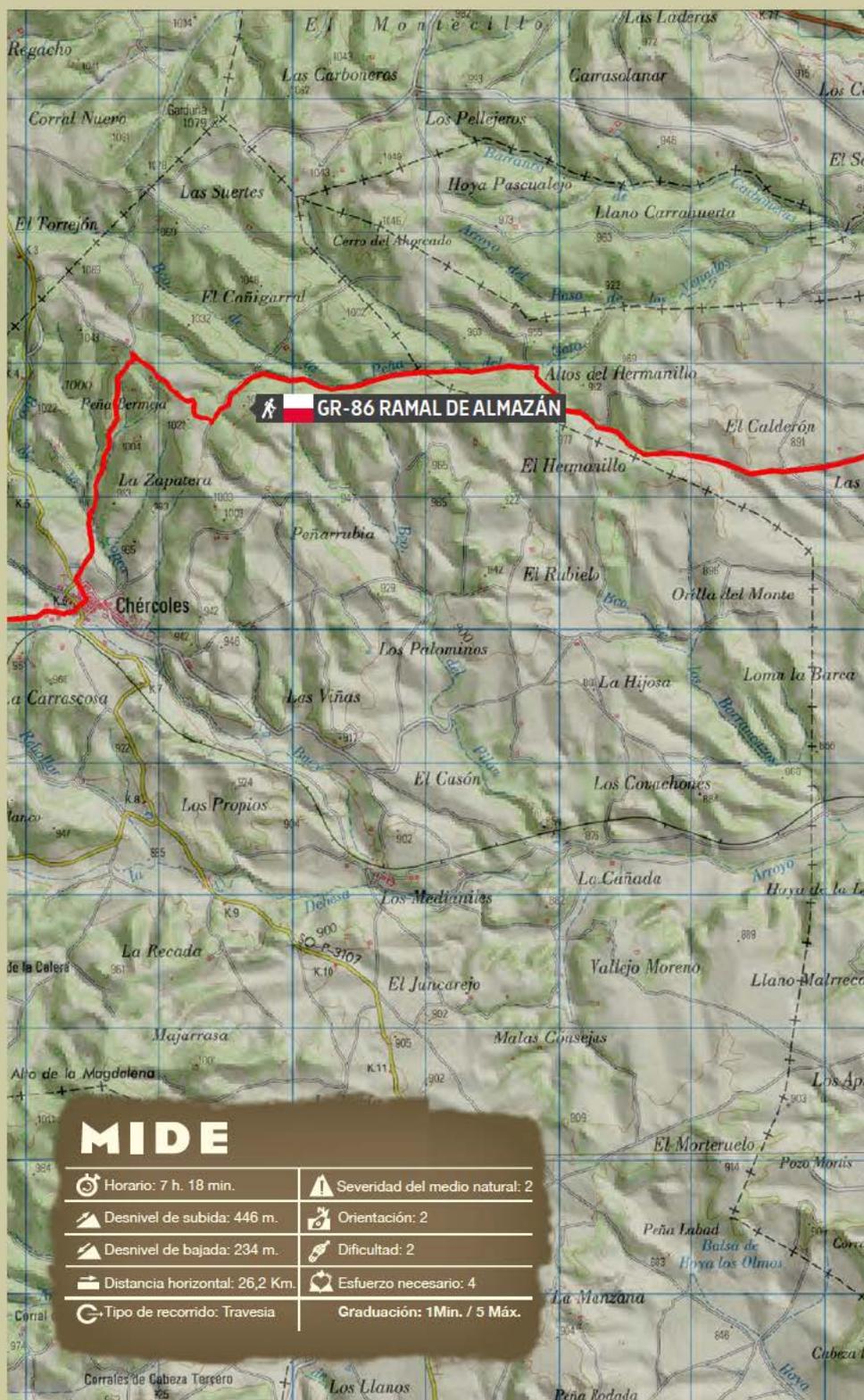


Astrágalo de yesos (*Astragalus alopecuroides*)

unas pequeñas construcciones dispersas para adentrarnos de nuevo en el monte de encinas y quejigos. El camino asciende hacia la línea de altos y al coronar la cuesta se desvía a la derecha en un cruce de caminos. Sigue ligeramente a media ladera contorneando un campo de labor por una senda poco marcada que en ocasiones se asoma al fondo de un amplio valle. Nada más bordear la parcela, el camino se reubica en la línea de altos por donde sigue fielmente, ignorando varios cruces de caminos o bifurcaciones que descienden hacia cualquier vertiente de la divisoria, hasta situarse por el borde superior de la cabecera del barranco del Cínillo, donde se bifurca en las proximidades de su mismo nacimiento. Dejamos el desvío a la izquierda y continuamos recto por el ramal de la derecha pasando junto a un grupo de encinas corpulentas, en el paraje de Valdemilán. Unos metros más adelante seguimos bordeando un pequeño cultivo, cruzamos la

Cañada Real de Ganados que viene a nuestra izquierda entre cultivos, y finalmente alcanzamos la línea de altos, coincidiendo con el lindero de los extensos campos agrícolas de Alentisque y varios parques eólicos.

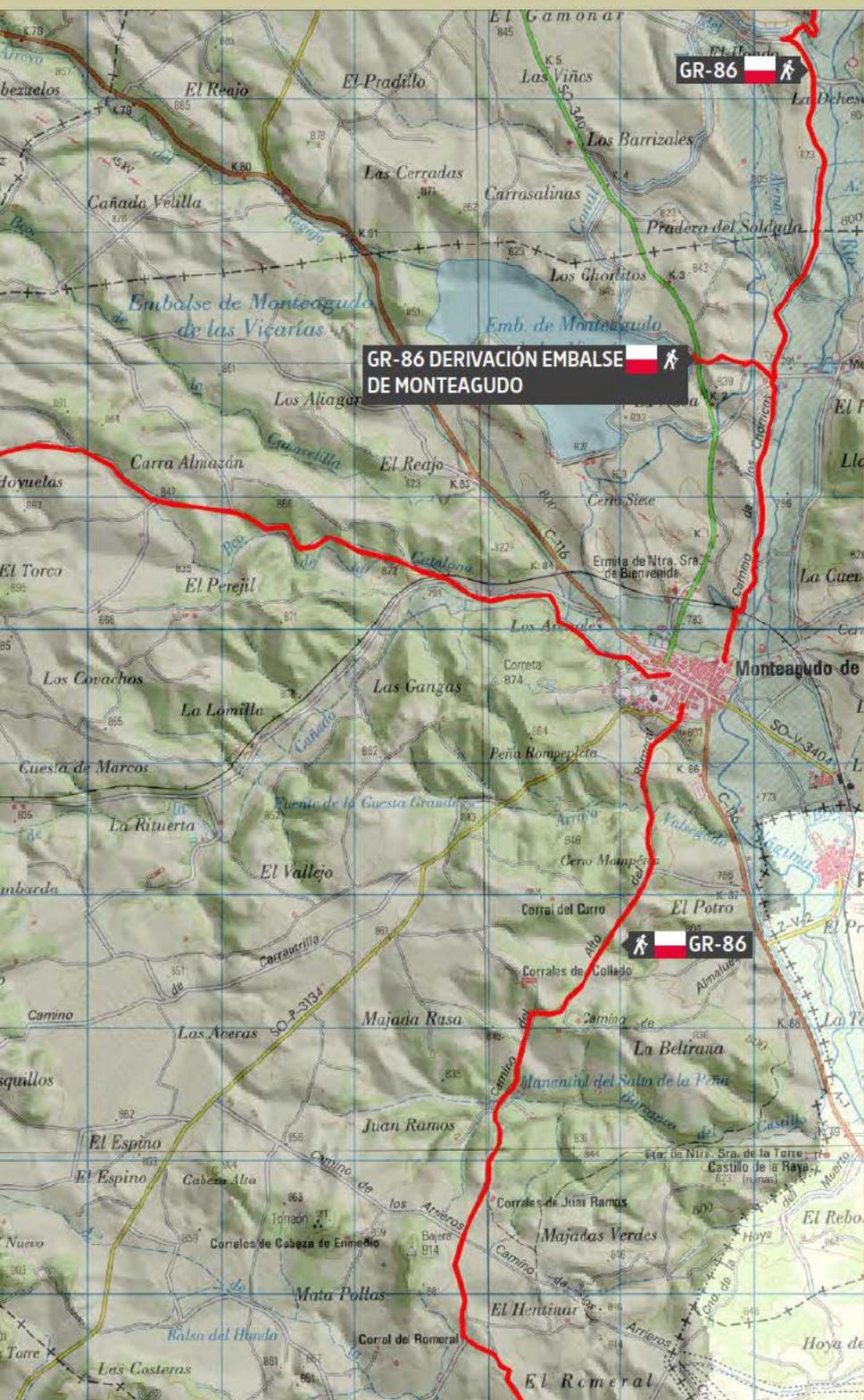
A partir de ahora iniciamos nuestra andadura por la cueca del Duero y se abre ante nosotros un inmenso paisaje agrícola de altiplanicie. En el lindero con los cultivos el camino se ramifica y tomamos el ramal de la izquierda, por el que proseguimos recto durante unos 1,7 km, ignorando un cruce transversal, hasta enlazar directamente con una ancha pista de zahorra blanca que da acceso a los parques eólicos de la zona. Recto, más o menos hacia el W, sin dejar la pista, después de unos 5 km de caminata llegamos a Morón de Almazán, final de etapa.



GR-86 RAMAL DE ALMAZÁN

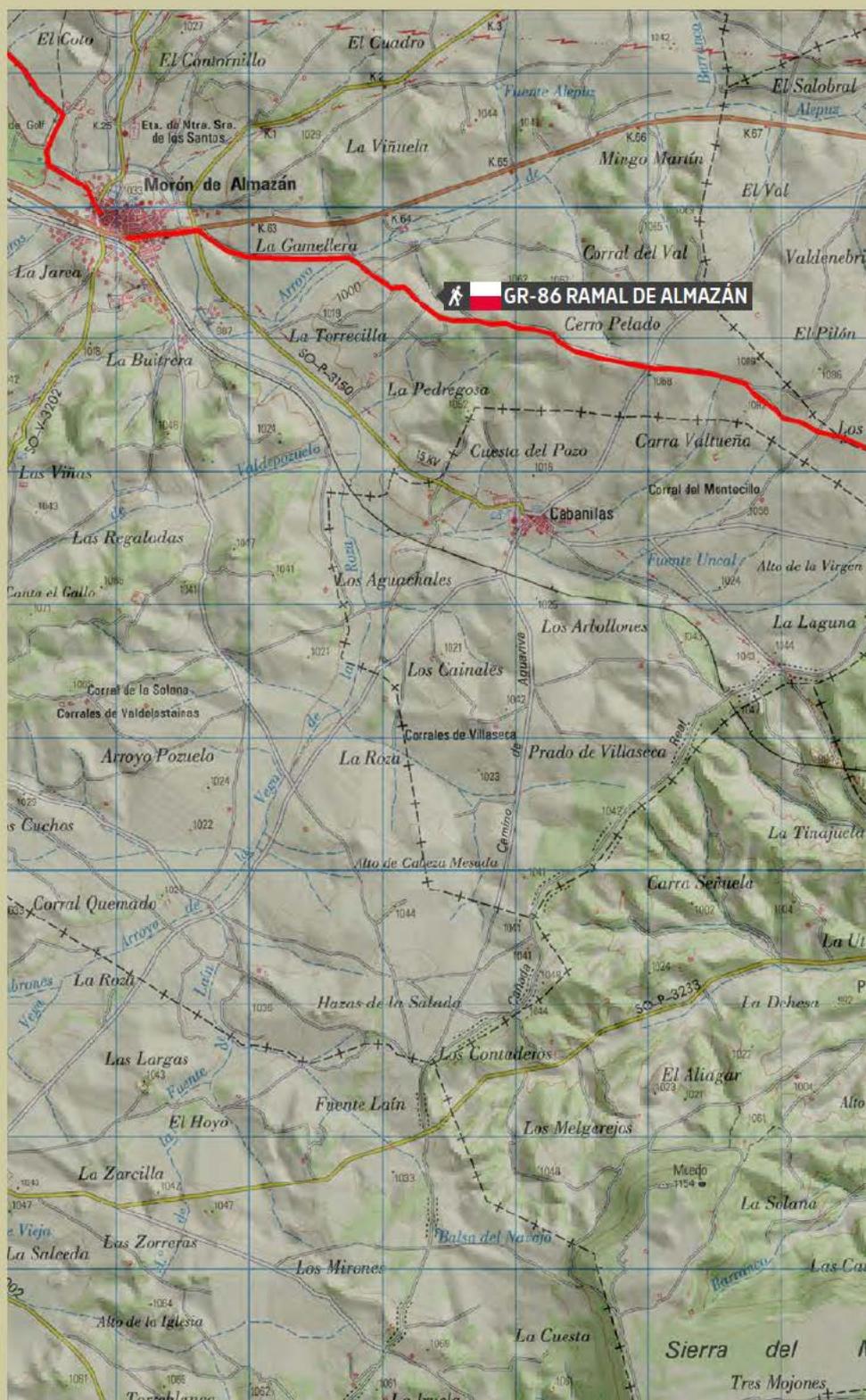
MIDE

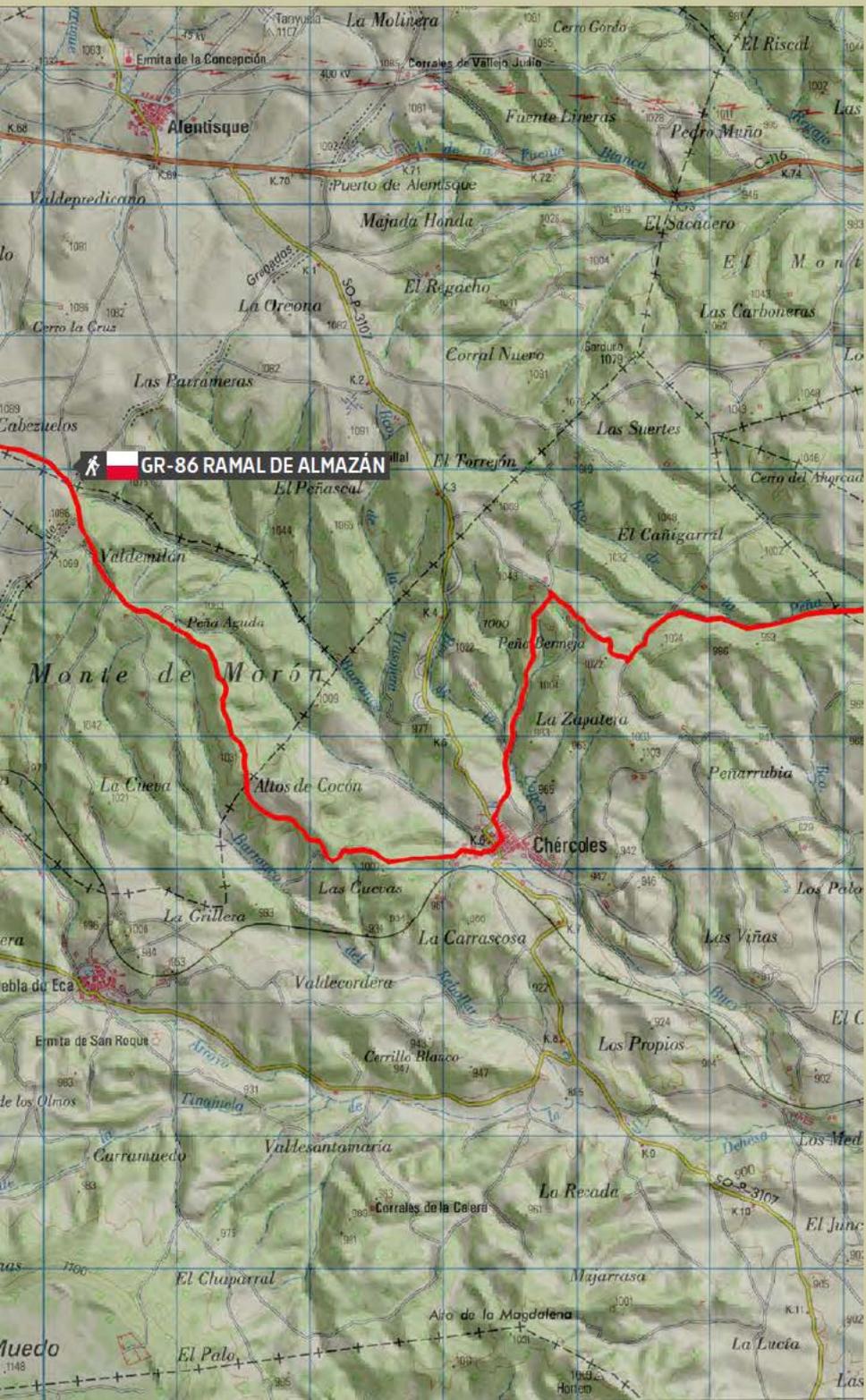
Horario: 7 h. 18 min.	Severidad del medio natural: 2
Desnivel de subida: 446 m.	Orientación: 2
Desnivel de bajada: 234 m.	Dificultad: 2
Distancia horizontal: 26,2 Km.	Esfuerzo necesario: 4
Tipo de recorrido: Travesía	Graduación: 1Min. / 5 Máx.



Monteagudo de las Vicarías - Morón de Almazán

380





 **GR-86 RAMAL DE ALMAZÁN**